

DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES,  
MUSEOS Y ARCHIVOS DE LA PROVINCIA

El Director

Santa Fe, 3 de diciembre de 1947

Querido Luis León:

Recibí su amabilísima y siempre esperada carta del 25 de noviembre. Le agradezco mucho su inteligente y terminante opinión sobre el cuadro en cuestión. Era lo que presuponía, y deseaba saber por boca de quien pudiera confirmarme o sacarme de engaño. No me queda sino pedirle perdón, una vez más, por las muchas molestias que le ocasiono.

Muchas gracias, también, por el interés que se ha tomado en dirigir la delicada tarea de “vestir” el cuadro de Victorica adquirido por el Dr. Zurbriggen. Lapalma está muy contento y reconocido por su amabilidad, y he mostrado su carta al comprador del cuadro, que se la pidió para copiar los pasajes en que Ud. se refiere a Victorica y a su cuadro. Este Dr. Zurbriggen, el Dr. Maggi Zaralía, el Dr. Bonazzola, y otros amigos de Lapalma, que éste ha convertido a la devoción del arte y de Victorica, son jóvenes profesionales, verdaderos “raras avis” en sus respectivas actividades, que demuestran un entusiasmo conmovedor por este nuevo e inesperado horizonte que se ha abierto en sus vidas hasta ahora sumidas en la aridez de una rutina puramente utilitaria. Por eso me gusta tanto estimularles y complacerles, a fin de que vean que en su fervor por este resplandor, por ese fuego sagrado que ahora se ha despertado en ellos, no todas son sonrisas compadecedoras, ni chistes fácil de amigotes incomprensivos e ignorantes.

El sábado, precisamente, con 41° grados a la sombra, dediqué toda mi tarde a dar una clase razonada en el Museo, para los miembros de Círculo Odontológico, que me lo pidieron. Acababan de realizar unas jornadas médicas y querían rematarles en un baño de arte. Bueno, el baño fue doble: turco y artístico. Porque ¡qué tarde, mi querido Luis León! Pero que alegría grande sentía, mientras me sacaba el sudor de la frente, al constatar que aquellos profesionales, muchos de los cuales entraban por primera vez a un Museo, aguantaban a pie firme el calor bochornoso y no querían irse después de 2 horas y media largas de conversación. Y al final, hubo que poner término a la charla, uno, interpretando el sentido de todos, dijo: “Bueno, señores, acabo de informarme que en la Universidad no me enseñaron nada”.

Queridísimo amigo: Conozco a Torres García y gran obra que realiza en su “bottega” de arte en el Uruguay. Precisamente en el último número de la revista “Escritura”, de aquel país, hace una nota crítica y gráfica sobre él, muy interesante. Con ello quiero decirle que no solamente aplaudo su iniciativa de formar un conjunto representativo de la obra del maestro y de sus discípulos, para el Museo de Santa Fe, sino que se lo agradezco desde lo más profundo de mi alma, ya que se que toda otra consideración o reparo, impuesto por mi abochornado remordimiento al abusar así de Ud., chocará contra la roca imbatible de su fervor amicísimo y de su entrañable amor por Santa Fe. ¡Otra vez! Muchas gracias, querido Luis León.

Hoy o mañana sale “Propaladia”. Hay todo un artículo, el fundamental, dedicado a Victorica, con la reproducción de “Comedia”. Creo les gustará mucho a los dos, dentro de la modestia del Boletín, que, sin embargo, sale cada vez mejor y se difunde por el mundo entero. También están avanzadísimos los Catálogos. Dos de ellos,

por lo menos. Espero que le llegarán para Navidad. Un fuerte abrazo de su afectísimo y entrañable amigo.

Horacio